

CAPÍTULO IV

LOS MÁRTIRES OBREROS

1 CÉSAR LORA

La lucha del gobierno contra los organizadores de los sindicatos clandestinos se distinguió por su drasticidad, por el empleo de todos los métodos imaginables para poder aplastar a los que habían tenido el atrevimiento de permanecer en el país y hacer frente a los planes de la Comibol y de los generales. El asesinato político se convirtió en método favorito de los gobernantes. La dirección porista, tanto en el campo sindical como propiamente político, fue la que soportó en mayor medida las tremendas consecuencias de la represión.

César Lora, una de las grandes figuras de la oposición revolucionaria y de la historia del movimiento obrero en los últimos decenios, cayó en plena batalla, cuando se encontraba poniendo en pie, con remarcable éxito, a los sindicatos clandestinos.

Durante las jornadas de mayo de 1965, el sectarismo de algunos grupos dentro de la Federación de Mineros hizo fracasar su propuesta, la única razonable en esos trágicos momentos, de utilizar las guerrilla para expulsar a las tropas del ejército de los centros de trabajo. En ese entonces prínistas y stalinistas estaban interesados en concluir acuerdos con los generales victoriosos y no en luchar. Después de la ocupación, Lora y otros dirigentes poristas abandonaron Siglo XX para insumirse en la clandestinidad y seguir peleando.

Se trataba de que los grupos obreros armados utilizasen los métodos de la guerra irregular en su lucha contra el ejército. ¿Había otra forma de preservar a la clase y a los campamentos mineros frente a un poderoso ejército que en ese momento no presentaba fisuras visibles?

Cuando César Lora e Isaac Camacho se alejaron del distrito, después de los acontecimientos de mayo, dijeron que se iban a la cordillera a preparar sus grupos armados. Se trataba de una maniobra tendiente a desorientar a las autoridades, para poder iniciar su actividad en la clandestinidad, ellos se dirigieron a la ciudad de Oruro, disfrazados de campesinos de la región. El gobierno inmediatamente destacó fracciones armadas en su persecución; los piquetes se dirigieron a la mina Matilde, próxima a Siglo XX. Era evidente que ya en ese entonces, los servicios de inteligencia del ejército resolvieron asesinar a los dos luchadores. El POR hizo la siguiente denuncia: "La prensa hace saber que piquetes de gente uniformada han salido de Catavi en persecución de los poristas y particularmente de César Lora e Isaac Camacho, obreros del interior de la mina de Siglo XX.

"La persecución es pan de todos los días en un período de restauración oligárquica. Lo que tiene que alarmar a los obreros es la orden dictada por los generales fascistas en sentido de que asesinen a César Lora e Isaac Camacho allí donde sean hallados. Si tan siniestro plan se cumple se tiene que convenir que se ha preparado con alevosía uno de los más asquerosos crímenes.. .

"El POR alerta al pueblo boliviano. Si César Lora e Isaac Camacho pierden la vida, responsabilizaremos del crimen a la Junta Militar y sabremos cobrar venganza, en el momento oportuno. Los generales fascistas han convertido en su deporte favorito la caza de seres humanos. La dignidad de los bolivianos les exige que se pronuncien contra semejante monstruosidad que atenta contra todo criterio de convivencia humana. Exigimos que se respete la existencia física de los trabajadores" ¹.

Equivocadamente la dirección del POR consideraba que la denuncia tan enérgica sería suficiente para obligar a los generales a desistir de sus planes de eliminación física de los líderes trotskystas.

Con fecha 7 de junio de 1965, se difundió una carta abierta de César Lora (se dice haber sido escrita en Juschum una montaña de los ramales cordilleranos del norte potosino) a la Junta Militar. Se trata de una pieza sumamente rara y que no ha sido incluida en sus ESCRITOS. Reproducimos su texto:

1.- "Masas", N° 297, la Paz, 19 de junio de 1965.

“La radio informa sobre la sistemática campaña en contra de mi persona y de quienes me siguen. Se dice que, a la cabeza de un pequeño grupo, pretendo enfrentarme a las fuerzas del ejército.

“La verdad es que todo el pueblo y, sobre todo, los obreros están en contra de la alta jerarquía militar que ha consumado una descomunal masacre obrera. Efectivos castrenses se preparan para tomar los distritos mineros y, a título de requisar armas, saquean humildes viviendas, como ya ha ocurrido en Villa Victoria de La Paz. Han sido rebajados los salarios en un 45% y se proyecta el despido de 7.000 mineros. Así se ha decretado la efectiva destrucción de la Comibol. Es contra estas monstruosidades que se rebela el pueblo.

“Se pretende que el trabajo se ciña a las ordenanzas militares. Bolivia ha sido convertida en un campo de concentración y el objetivo de la Junta es evitar que los obreros se organicen y busquen su propio camino. La violencia está siendo empleada para ejecutar este nefasto plan. Es esto lo que combatimos.

“Los trabajadores hemos sido colocados ante el dilema de o somos esclavizados o logramos la victoria en la lucha contra la Junta Militar, que no está haciendo más que desarrollar las tendencias fascistas que contenía en germen el régimen del MNR, del que formaba parte el general Barrientos.

“Un pequeño grupo, y peor un hombre solo, no podrían crear el ambiente de zozobra e inquietud que reina en los centros mineros. Tenemos plena conciencia de que el fascismo desde el poder y pese a sus promesas líricas, constituye una permanente amenaza contra nosotros y contra todos los bolivianos, contra las organizaciones sindicales y contra las garantías democráticas.

“La lucha franca o encubierta (esto según las circunstancias) contra el gobierno tiene que continuar. Este enfrentamiento de los bolivianos con la alta jerarquía militar sólo podría evitarse si la Junta revisase sus medidas sobre la Comibol, retirase los efectivos del ejército de los centros de trabajo y permitiese el libre desenvolvimiento de los sindicatos.

“Los obreros hemos señalado, en su debida oportunidad lo que entendemos por reordenamiento de la Comibol. Nadie puede discutir que, en último término, la base para la buena o mala marcha de una empresa son los obreros, por esto la tarea más importante de todo reordenamiento efectivo consiste en ganar la confianza de éstos hacia los planes gubernamentales. Por otra parte, hace tiempo que hemos recalcado la necesidad de renovar la maquinaria en las minas. La Comibol ha engañado al país cuando ha dicho que la “rehabilitación” importaba llevar nuevos equipos a los centros de trabajo. La verdades que las máquinas que se emplean hoy son las mismas que instalaron las ex-empresas privadas. En el ingenio de Catavi las instalaciones semi-destruidas han sido colocadas sobre piedras. En estas condiciones no puede haber mayor producción.

“Es humillante que la autoridades pretendan reglar nuestras convicciones. La politización de las masas es un paso progresista y constituye la premisa indispensable de una auténtica democracia. Lo que busca la Junta es designar con el dedo a los “dirigentes” que puedan servirle incondicionalmente.

“No creemos que los soldados, que son nuestros hermanos de clase, marchen voluntariamente contra nosotros y no perdemos la esperanza de que formen filas a nuestro lado.

“Se nos persigue sin cuartel, a pesar de que hemos combatido a los dirigentes burocratizados del MNR. No hemos estado en la dirección sindical ni hemos manejado dineros de ninguna entidad fiscal. Ahora, cuando otros huyen o entran en componendas con el gobierno, nosotros seguimos en el puesto de combate junto a nuestra clase. Esta fidelidad desinteresada es un delito para los gobernantes, por esto estamos prófugos, seguros de que sabremos ayudar a los obreros en su lucha contra el fascismo”.

César Lora era uno de los muchos militantes trotskistas que, para soldarse realmente con el sector fundamental del proletariado boliviano, se decidió a trabajar en las minas, no como un empleado que busca ahorrar algún dinero para luego emigrar a las ciudades, sino como obrero del socavón, palpando los filones de estaño y, al mismo tiempo, a los hombre topes que horadan las montañas y persiguen un porvenir mejor. Se convirtió, a cambio de su salud y sacando ventaja de su formidable contextura física, en uno más de los miles de mineros de la empresa Catavi, viviendo la misma vida de éstos, habitando una covacha, alimentándose apenas con el magro salario. Pero todo eso era para él nada ante la enorme satisfacción de educar a los trabajadores, de enseñarles a luchar por una sociedad mejor, de ayudarles

a asimilar el elevado programa trotskysta. El militante revolucionario se empleó a fondo en la tarea de promover la evolución de la conciencia clasista.

Desde sus años de adolescente dio pruebas inequívocas de su vocación de rebelde y de político. Jovenzuelo estuvo mezclado en los trajines conspirativos y secretos de los líderes campesinos del Norte de Potosí. Pero, fue en el movimiento sindical minero donde se perfiló toda su personalidad, todas sus grandes aptitudes de caudillo y, sobre todo, de revolucionario.

“Alrededor de once años permaneció en los socavones para poder luchar mejor por la liberación del proletariado, para conocer de un modo directo sus formas de vida y de trabajo”².

Los años 1947-48 fueron de prueba y sufrimiento. Alistado en el ejército mostró bien pronto su resistencia a la absurda y servil disciplina de cuartel. Se lo envió como castigo a Curahuara de Carangas, inhóspita y frígida planicie. Intervino en un motín contra la jerarquía castrense, tan dada a ultrajar la dignidad humana. Luego vinieron la prisión y las torturas en los calabozos. Procesado por el Consejo de Guerra y sentenciado a dos años de prisión, tuvo que cumplir esta pena en el Panóptico de La Paz. En estas y otras oportunidades dio pruebas de su gran temple, de su coraje y de su solidaridad a toda prueba con sus compañeros de causa y con los humildes en general.

1952 fue decisivo para él. Ya tenía su pasado de opositor, había intervenido en algunas acciones conjuntas con elementos del MNR en el último período del sexenio y su nombre estaba incluido en las listas de agitadores, lo que le obligó a observar las reglas elementales de la clandestinidad. Se cobijaban bajo el mismo techo otros camaradas, que acababan de ingresar a la empresa Catavi, frente a los cuales mostraba una gran fraternidad.

Desaparecieron sus dudas y oscilaciones políticas, esto porque vio con sus propios ojos el rol decisivo jugado por el proletariado y particularmente por los mineros, en el proceso revolucionario. Desde ese momento su idea central será la de forjar la conciencia de clase de los trabajadores y fortalecer a su partido de vanguardia. La Tesis de Pulacayo tuvo una enorme influencia sobre él y concluyó definiéndolo.

Como marxista, Lora consideraba que la actividad sindical debía estar subordinada a la política revolucionaria, es decir a la política del partido de la clase obrera. Su objetivo no era capturar por cualquier medio, inclusive utilizando los más sucios, la dirección sindical, sino convertir a la organización obrera en un baluarte revolucionario y preservar su carácter de defensora de los intereses de sus afiliados. Para cumplir la tarea que se había impuesto no pudo menos que enfrentarse con la bien cimentada burocracia sindical, que se enriquecía contando con la protección gubernamental. Se colocó a la cabeza del admirable grupo trotskysta que desde la base misma de los sindicatos batalló sin tregua y soportando la represión gubernamental, contra quienes prostituyen a los dirigentes obreros y se apropian de los fondos sindicales. Su voz era la primera en escucharse en los congresos nacionales de trabajadores o en las asambleas sindicales para colocar en la picota del escarnio a los traficantes, sin tomar en cuenta para nada su ocasional fortaleza. Los dirigentes sindicales de Siglo XX tenían como norma invariable no rendir cuentas del manejo de los dineros de la organización laboral; utilizar su situación de privilegio para asociarse con comerciantes que traficaban con la empresa; convertirse en importadores de ropa usada o máquinas o, en fin, patrocinar la formación de consorcios con la finalidad de explotar determinados renglones de la actividad de la Comibol. Lo que hizo en el campo sindical puede considerarse como un ejemplo de conducta revolucionaria.

Se lo cita como a un modelo de honestidad. La verticalidad de su actuación lo llevó a presidir la Comisión Revisora del movimiento económico del sindicato de Siglo XX, organizada a fines de 1962. Cumplió, sin haber exigido remuneración alguna, largas jornadas revisando personalmente libros y comprobantes, deliberadamente presentados en forma confusa y deficiente. El informe (que llevaba, además de la suya, las firmas de Isaac Camacho, Oscar Ruiz, Erasmo Hermosa, Félix Véliz, Silvio Tórres y Juan Arias), llegó a conclusiones realmente aterradoras: el dirigente Pimentel había malversado en un año 204.935.127 Bs.

Ya en 1949 lo encontramos trabajando en el interior de la mina y con el tiempo llegó a ser uno de los buenos perforistas del distrito de Catavi. Su inteligencia natural le ayudó a conocer y adentrarse rápidamente en todos los vericuetos de la explotación minera. Podía discutir en pie de igualdad con los

2.- Alberto Sáenz, “Así Asesinaron a César Lora”, la Paz, 1966.

ingenieros y mejores técnicos de la empresa. Los peones más humildes veían en él a su indiscutible defensor. Era el hombre indispensable en las mediciones, pues tomaba a su cargo enmendar errores y evitar engaños.

A comienzos de 1951 fue despedido por la Patiño y tuvo que soportar la persecución a la que el superestado minero sometía a quienes se distinguían en la lucha sindical. Inmediatamente tomó parte activa en la organización del sindicato de desocupados, habiendo llegado a ser uno de sus dirigentes. En calidad de tal y con el fusil al hombro intervino en la revolución de 1952.

A fines de 1952 ingresó a Comibol y comenzó a exteriorizar su antimovimientismo, en una época en que el MNR contaba con el apoyo casi total de los trabajadores. Los trotskistas podían hablar en los centros obreros gracias al gran prestigio que habían ganado en el pasado. La prédica sin tregua de Lora y su actividad organizativa, despertaron bien pronto las susceptibilidades de los organismos de represión. Al finalizar el año 1953 fue detenido y enviado preso al Panóptico de La Paz, juntamente con otros poristas, donde permanecieron hasta 1954. Al año siguiente logró reingresar a Catavi, habiendo trabajado primeramente en la sección Block-caving Azul y luego en la sección Beza, a la que no dejó de representar como delegado. Su persistente y abnegada labor y sus virtudes personales le permitieron cobrar autoridad moral e intelectual sobre sus compañeros. A lo largo de su vida de minero fue el caudillo indiscutido, aunque no ostentase título de dirigente oficial. Lo que decía y hacía tenía mucho peso para los trabajadores. En 1956 fue elegido Secretario de Conflictos Mina, cargo al que renunció para combatir mejor a la burocracia sindical.

Sus adversarios políticos tramaron eliminarlo físicamente. Un buen día descarrilaron un carro metalero con la intención de triturarlo contra la roca. Como consecuencia del accidente resultó con la clavícula destrozada, que con dos operaciones no pudieron sanarla completamente.

A partir de 1955 asiste, en condición de delegado de base, a todos los congresos y conferencias de la Federación de Mineros y a dos reuniones de la Central Obrera Boliviana. Los diversos documentos del movimiento sindical minero fueron inspirados o bien íntegramente elaborados por él.

En 1958 fue nuevamente apresado, esta vez por el dúo Siles-Guevara, y solamente la amenaza de una huelga general pudo arrancarlo del Panóptico.

La conferencia minera de Oruro (febrero de 1959) ratificó la petición de aumento de salarios de 29 de julio de 1958 y, después de rechazar las proposiciones de Comibol, acordó ir a la huelga. Los obreros designaron a César Lora. Presidente del Comité Nacional de Huelga. En el transcurso del conflicto chocaron la fracción trotskista y la quinta columna gubernamental timoneada por el lechinismo.

El silismo, representante de la derecha movimientista, pretendió liquidar al movimiento obrero escisionándolo, corrompiendo a los dirigentes y creando sus propios sindicatos totalmente sometidos al control gubernamental. Con esta finalidad nacieron los sindicatos reestructuradores, que convirtieron a Huanuni, en su fortaleza, fuertemente controlada por las huestes silistas bien armadas. La finalidad era vigilar de cerca los movimientos de Siglo XX-Catavi y aislar a este distrito del resto de las minas del país. La propia lucha reivindicatoria se vio seriamente entorpecida por la actitud de los reestructuradores que se esmeraban en hacer fracasar todo movimiento en pro de mejores condiciones de vida y de trabajo.

“Los heroicos obreros de Huanuni lograron vencer a las ametralladoras en las elecciones del 24 de diciembre de 1959; los desplazados en una competencia democrática retomaron a bala el sindicato”³.

Lora estuvo a la cabeza de los asambleístas de Siglo XX que decretaron la huelga general en apoyo de los dirigentes de Huanuni, de quienes repudiaron la disolución a bala de una pacífica manifestación promovida en respaldo de los que fueron elegidos por voluntad de los obreros. Como respuesta a estos vergonzosos hechos, los trabajadores de Siglo XX marcharon sobre la plaza fuerte del silismo y después de una cruenta batalla lograron dominarla. En esas acciones César Lora fue el dirigente que se jugó la vida varias veces.

A mediados de 1958, fue disuelto el IX congreso minero de Colquiri por los agentes de Guevara-Siles

3.- A. Sáenz, etc., “La Masacre de -Huanuni”, La Paz, 1960.

y trasladado a San José. En esa reunión cumplió un papel decisivo, que en su calidad de relator de la resolución política dio una verdadera lección teórica y explanó las razones por las cuales los mineros no podían identificarse con el MNR en el poder.

A partir de 1962 encabezó la lucha obrera contra el Plan Triangular, por considerar que éste pretendía solucionar las dificultades de la Comibol mediante la disminución de los salarios reales, la masacre blanca y el empeoramiento de las condiciones de trabajo; él y otros connotados poristas (Isaac Camacho, Cirilo Jiménez, etc.) volcaron sus ideas en el folleto "Respuesta al plan antiobrero. Problemas de la Comibo". No se trataba -según los trotskistas- de disminuir el número de obreros o de limitar sus ganancias (ese era el criterio del gobierno y de la alta jerarquía de Comibol), sino de condicionar los ingenios a la baja ley de la carga extraída de la mina.

Cuando en La Paz se discutió con Comibol la aplicación de la Triangular, César Lora denunció el carácter antiobrero de la medida y puso de relieve la irresponsabilidad del equipo técnico. Las decisiones oficialistas no eran discutidas, sino simplemente impuestas. Reaccionando contra este lamentable estado de cosas, Lora e Isaac Camacho abandonaron la conferencia, no sin antes denunciar las maquinaciones de Comibol, en una carta pública. Bedregal (el mismo que más tarde le dedicará uno de sus folletos) se apresuró en ordenar el despido de ambos militantes revolucionarios.

En el congreso de Colquiri de 1962 fue elegido miembro del Comité Ejecutivo de la Federación de Mineros, esto cuando el lechinismo había roto tardíamente con Víctor Paz.

En 1963, setecientos obreros abandonaron la empresa Catavi, subrayando así su oposición al Plan Triangular, cuya aplicación determinó la rebaja de los precios de contrato. César Lora, cooperado por otros militantes trotskistas, tomó para sí la misión de organizar a los desocupados, proporcionarles trabajo y ayudarles a reorganizar sus vidas. La "Cooperativa mina Italia" cobró importancia y hasta llegó a adquirir un camión volqueta, que fue secuestrado por las autoridades después de los acontecimientos de mayo de 1965.

En diciembre de 1963 las tropas del ejército tendieron un cerco de fuego alrededor de Catavi exigiendo la libertad de los rehenes que habían sido capturados por los obreros. El conciliador Lechín tuvo que soportar el repudio de los trabajadores, cuando su vida corría peligro, le correspondió a Lora asegurar su salida de la zona minera y su llegada a La Paz. Posteriormente, en 1964, evitó que algunos burócratas cobardes fuesen colgados por los mineros.

Durante las jornadas de mayo de 1965, fue uno de los dirigentes del Comité de Huelga, en calidad de tal llegó, burlando la vigilancia policial, hasta La Paz, para sacar a los fabriles a las calles. Después pasó a la ilegalidad y volcó todos sus esfuerzos hacia la organización de los sindicatos clandestinos.

Cuando, juntamente con Camacho, marchaba con rumbo a Siglo XX para reunirse con los obreros, cayó en una trampa preparada por el oficialismo para eliminarlo físicamente. "El 29 de julio (1965) llegamos a las proximidades de Sacana, que está a tres leguas de San Pedro de Buena Vista. Cuando alcanzamos a la confluencia de los ríos Toracarí y Ventilla, chocamos con un piquete de civiles que estaba al mando de Próspero Rojas, Eduardo Mendoza y otro a quien llamaban Osio... Una vez apresados, estábamos siendo conducidos a San Pedro, pero en el camino, a pocos metros del mencionado cruce de ríos, comenzaron a golpear bestialmente a César Lora. Cuando yo forcejeaba para libertarme, escuché un tiro de revólver. No bien volteé la cabeza vi a César Lora en el suelo con la cabeza que le sangraba, casi instantáneamente murió" ⁴. En 1978 Próspero Rojas fue designado subprefecto de San Pedro. Las diligencias judiciales sobre el asesinato de Lora no pudieron ser llevadas adelante por interferencias del oficialismo.

Así, utilizando a esbirros criollos, se cumplió la sentencia de muerte contra César Lora que había sido dictada hace tiempo por los generales masacradores. Las autoridades tenían plena conciencia del peligro que para el régimen castrense significaba el magnífico luchador. Sus pasos eran seguidos muy de cerca. Tenemos entre las manos un informe reservado de uno de los espías del gobierno y enviado desde Llallagua. El informante era nada menos que Mamerto Pinto C., Alcalde de Llallagua (Tercera Sección de la Provincia Gustillo), que cumplía labores de espionaje para el Ministerio de Gobierno.:

4.- "Relato de Isaac Camacho", en "Escritos" de César Lora, La Paz, 1969.

"Llallagua, 31 de mayo de 1965.

"Señor General René Barrientos O.

"Excmo. señor Presidente:

"En cumplimiento de mis obligaciones de autoridad y ciudadano, tengo el honor de elevar a su digno conocimiento, los siguientes hechos relacionados con la última huelga:

"1. Durante el tiempo que duró la huelga se ha establecido que el grupo político que dirige César Lora (POR) tiene buena cantidad de armamento; una parte adquirido del anterior régimen cuando organizaban milicias y otra comprada en esa ciudad, Oruro y otros centros de oficiales de carabineros. El armamento consiste en metralletas, fusiles, pistolas y revólveres ...

"2. Tengo conocimiento que en el interior de la mina se viene organizando grupos de sabotaje para neutralizar las medidas que pondrá en práctica la Empresa en cumplimiento de los últimos Decretos Supremos; estos grupos serán asesorados por los comunistas y poristas".

Más tarde las autoridades torturaron a Camacho buscando ubicar los depósitos de armas del POR.

Las autoridades secuestraron el cadáver de Lora con la intención de evitar que fuese trasladado a Siglo XX. Sólo la poderosa presión de los trabajadores permitió que fuese sepultado en el escenario de su lucha, de sus victorias y de sus derrotas. Quince mil personas trasladaron sus restos, menudearon los discursos desafiantes y las descargas de dinamita.

2 ISAAC CAMACHO

Isaac Camacho, nacido en la localidad minera de Llallagua, hizo sus estudios en el Instituto Americano de La Paz y fue en esta ciudad que más tarde tomó contacto con el Partido Obrero Revolucionario.

Ingresó como obrero al Block-caving de Siglo XX, una sección donde trabajan los mineros suicidas, dadas las tremendas condiciones de insalubridad que imperan en estos parajes. Desde allí libró singular batalla buscando mejorar en algo el trabajo de sus compañeros. Pronto ganó nombradía como abnegado dirigente. Isaac Camacho llevó su proletarización hasta sus últimas consecuencias.

Compañero inseparable de César Lora, acompañó a éste en todas sus luchas. Sobrevivió a la emboscada de Sacana y pasó a ocupar el puesto dejado por su camarada en la organización de los sindicatos clandestinos y en la militancia del POR.

Los generales nunca le perdonaron el haber sido testigo ocular del asesinato alevoso de César Lora. Las autoridades pusieron especial interés en aislarlo y perseguirlo.

Efectivos de las fuerzas armadas lo apresaron en Siglo XX en el mes de septiembre de 1965, habiendo sido conducido al campo de concentración de Alto Madidi y finalmente recluso en el Panóptico de La Paz. Aún en estas circunstancias el luchador no dejó de batallar en favor de los obreros. Poseemos una carta escrita a los mineros y universitarios de Potosí (15 de marzo de 1966), felicitándoles por haber prestado ayuda material a los deudos de los masacrados en Siglo XX en mayo y septiembre de 1965, al mismo tiempo que les insta a seguir peleando contra el gorilismo.

Fue libertado gracias a un movimiento de solidaridad sindical e inmediatamente se alineó junto a los que entonces cumplían funciones sindicales en la empresa Catavi. Fue Camacho el que elaboró el pliego de peticiones dirigido al Presidente de la República general Ovando (marzo de 1966) sobre la urgencia de reincorporar a los obreros despedidos por motivos sindicales y políticos, reconocer a los obreros retirados el derecho de inscribir a sus hijos en las escuelas de la empresa y que éstas mejoren sus sistemas de enseñanza; otorgar prestación médica a los obreros despedidos y a sus familiares, etc.

Fue el cerebro y el líder durante la huelga general que siguió a la masacre de San Juan, habiendo sido detenido como castigo por su viril y honesta actuación. Fue asesinado cuando se encontraba de Ministro de Gobierno Antonio Arguedas.

Conocemos las calumniosas imputaciones que hizo Chacón (Entonces, Secretario general del sindicato de Siglo XX.) contra Camacho en sus declaraciones prestada en la Segunda División del Ejército (Oruro). Esas sindicaciones (dicen que Camacho tenía organizaciones preparadas para asesinar a jefes militares, etc) fueron utilizadas para justificar su eliminación física. Por lo que hasta ahora se ha podido investigar, se sabe que fue ultimado en una de las prisiones secretas que mantenía Arguedas, el que dio numerosas pistas falsas para distraer la opinión pública y a los trotskistas; en cierta oportunidad sostuvo que Camacho había sido atropellado por un camión en La Plata (Argentina).

3 JULIO CÉSAR AGUILAR

El dirigente gráfico Julio C. Aguilar nació en Cochabamba y en esa ciudad tomó contacto con los trotskistas. Formó parte, juntamente con Octavio Montenegro, del Comité de Huelga durante las jornadas de mayo de 1965. Perseguido por la policía se trasladó a Oruro con la intención de radicarse en esta ciudad. Sin embargo, después de tomar contacto con las organizaciones sindicales clandestinas y con César Lora, volvió en el mes de julio a Cochabamba, con el propósito de realizar igual actividad en esta ciudad.

Aguilar, de 35 años, ha dejado, en una carta dirigida a su esposa, la constancia de que estaba realizando trabajos políticos. Con toda seguridad que la DIC lo tenía sometido a vigilancia, sobre todo después de saber que era portador de instrucciones de Lora.

Un sábado a fines del mes de julio de 1965 fue secuestrado por la policía e inmediatamente asesinado. No ha sido posible encontrar sus restos y tampoco conseguir una explicación de las autoridades policiales sobre el asunto.

Las organizaciones sindicales de gráficos y el propio POR hicieron múltiples reclamos y averiguaciones para saber algo acerca de la suerte corrida por Aguilar; todo ha sido inútil hasta ahora.

Aguilar se incorporó al movimiento trotskista siendo ya un obrero de amplia trayectoria sindical y bien pronto demostró poseer excelentes cualidades de luchador político.

Lo que hemos dicho demuestra que Aguilar cayó víctima del amplio plan elaborado por la alta jerarquía castrense para destruir físicamente a la máxima dirección porista y particularmente a quienes estaban más íntimamente vinculados con el movimiento obrero.

El Cuarto Congreso de la COB (1970) declaró a César Lora, Isaac Camacho, Julio C. Aguilar, junto a otros sindicalistas que cayeron en la lucha, Mártires del movimiento obrero boliviano.